

El material aquí publicado puede ser reproducido siempre que se mencione la fuente o el autor.

Colaboraciones para Hontanar Digital serán bienvenidas. Estarán sujetas a la aprobación de un Consejo Editorial.

(Ver página 3)

Editor: **Michael Gamarra**



Sydney, Octubre 2003 – No. 55

Sumario

Editorial	1
Notas	2-3
Narrativa	4
Ruben Fernández	4
Ana Buquet	5
Estela Valverde	6
In memoriam	7
Concursos	9
Miscelánea	10

Retornando al ruedo

El lenguaje no es un producto abstracto de eruditos o de quienes hacen diccionarios, sino algo nacido del trabajo, las necesidades, los vínculos, las alegrías, los afectos y gustos de muchas generaciones; sus bases son amplias y tiene raíces muy profundas.

Walt Whitman, en *November Boughs*

ES el idioma. El centro, el núcleo, el motor del asunto es, desde luego, la lengua de Cervantes. Cuando dimos el paso gigantesco de emigrar perdimos muchas cosas. Valores, hábitos, afectos, paisajes infantiles, se quedaron abanicando las manos cuando subíamos la escalerilla del avión y nos brillaban los ojos...

Pero la pérdida mayor fue el idioma, ése del que dijera Juana de América: *Lengua en que reza mi madre / y en la que dije: ¡Te quiero! / una noche americana / millonaria de luceros.*

La idea germinó hace unos 22 años, y desde entonces la defensa de nuestra lengua en un entorno donde se ha visto involuntariamente contaminada ya sea por desidia o por ignorancia, fue nuestra bandera.

Enquistados en un medio donde el idioma del diario vivir es tan distinto, a quienes crecimos con la lengua española se nos hace un deber ineludible preservarla, difundirla y respetarla, no solo por su transparencia, sonoridad y riqueza, sino porque ha sido el instrumento merced al cual han visto la luz obras de alcance universal que enorgullecen a los pueblos de Hispanoamérica y España.

La unidad de nuestra lengua debe ser un objetivo primordial, si es que aspiramos a que las naciones hispanas tengan un día una mayor gravitación en el escenario internacional. La unidad lingüística encauza la unidad cultural, que facilitará un día nuestra tan ansiada unidad política y seremos fuertes. (Fue el sueño de Darío y de tantos otros.) La incomprensible secesión idiomática de alguna sociedad donde diversas influencias han impuesto giros y lunfardismos a veces innecesarios, sólo contribuye a alejarnos de aquella elusiva unidad, con el pláceme de algún imperio que otro que se sabe de memoria el código “divide y reinará”.

No debemos sin embargo caer en la falacia de pensar que el uso de los localismos que nos han acompañado al emigrar o el ingreso de neologismos conspiran contra dicha unidad. En realidad ellos enriquecen la lengua, y es el deber de todos, desde quienes ocupan una letra en el cónclave de la Real Academia hasta el maestro, periodista o escritor trabajando en el más apartado lugar del planeta, el precisarlos, difundirlos y hacerlos universales.

Lograr que se comprenda la trascendencia de valorar nuestra lengua en un entorno anglosajón, se asemeja mucho a nadar contra la corriente. Pero la cuota de pragmatismo que hemos debido forzosamente asimilar desde que dimos el primer paso en este generoso país, no nos ha convertido en Sanchos.

Por eso aquí estamos. ●

Una tarea de todos

La idea nunca nos abandonó. En la carta enviada a los suscriptores de *Hontanar* impresa anunciando el cese de su publicación luego del número 54, se mencionaba esta posibilidad. Pero fue preciso que la tecnología recorriese el camino que faltaba para poder encarar la empresa sin sobresaltos financieros.

La supervivencia de esta iniciativa cuyo pilar más sólido es la fe en lo positivo del espíritu humano, dependerá casi en su totalidad de gente como usted, que quizás se torne colaborador en algún momento. Publicaremos material literario y cultural, luego de ser aceptado por nuestro Consejo Editorial, siempre que se mantenga dentro de las normas del respeto que merece la inteligencia de los demás lectores. Colaboraciones y cartas deberán ser enviadas con nombre y dirección del autor; en caso contrario no serán publicadas.

A diferencia de la versión impresa, en ésta preferimos no escharbar la arena política, porque puede convertirse en un lodazal; llegamos a todos los confines del planeta, y sería absurdo pensar que todos tenemos el mismo punto de vista en el área mencionada. Pero además de nuestra lengua en sus variadas manifestaciones, otras disciplinas

de la cultura hispana encontrarán cobijo en esta publicación.

¿Por qué una tarea de todos? Creemos firmemente – y lo esperamos de quienes nos leen – que los pueblos hispanos de América y Europa podrán continuar aportando a los hombres y mujeres de cualquier latitud, raza, lengua o religión, un caudal de valores encaminados a edificar un mundo mejor para nuestros descendientes. Los ejemplos abundan, y no reclamaremos crédito por ello. Un mundo, pues, en el que el concepto de paz entre los hombres y respeto por nuestro habitáculo sean una firme realidad, y no una trágica burla como lo es hoy.

Es necesario – no, ¡qué va, es fundamental! – que la presente generación, viviendo momentos difíciles para la humanidad toda, (causados en su gran mayoría por la codicia y el fanatismo), comprenda de una vez que las próximas nos juzgarán mañana por lo que estamos haciendo hoy.

Algunos líderes del mundo actual, parecen no percibir que un día no lejano ocuparán un lugar en la historia, y que es posible que ello no enorgullezca sino que avergüence a sus pueblos, los que podrán preferir enterrarlos en un execrable olvido. ●

Visitó Australia escritor uruguayo radicado en Suecia

En el mes de julio visitó las ciudades de Sídney y Melbourne Leonardo Rossiello, uno de los más destacados escritores uruguayos contemporáneos, actualmente radicado en Suecia donde es profesor de la Universidad de Uppsala. El viaje a Melbourne obedeció a una invitación del Prof. Roy Boland de la Universidad de La Trobe para dar una conferencia en el congreso internacional con el tema *Place, Memory, Identities: Australia, Spain and the New World*, organizado por La Trobe en colaboración con la Second Universitat de Barcelona. Rossiello participó con una ponencia sobre literatura centroamericana.

A principios del año el escritor me había manifestado que no podría viajar a Australia sin incluir en su itinerario la ciudad de Sídney, por lo que tuvimos el placer de tenerlo en ésta durante breves días. Me pareció oportuno aprovechar su visita para que dictase una conferencia en la Universidad de NSW, y me puse en contacto con los profesores John Brotherton y Estela Valverde de dicha casa de estudios. Con su valiosa colaboración, se pudo organizar dicho acto que atrajo una audiencia que colmó la sala.

El tema de la misma, “Emigración Latinoamericana a Suecia (en diálogo con la experiencia australiana)”, fue seguida por una audiencia formada por alumnos, profesores (algunos venidos de Melbourne), varios diplomáticos y público en general, y culminó con un coloquio en el que muchos de los asistentes participaron con preguntas e impresiones sobre el tema.

La carrera de Rossiello como académico e investigador no es menos saliente que la de escritor, pero es en esta última actividad donde ha descollado al punto de ser considerado un autor con un promisorio futuro que lo puede ubicar entre los grandes narradores contemporáneos del mundo hispano.

En una de nuestras últimas conversaciones me decía: “Muchos escritores y críticos entienden que es deseable lograr y mantener una ‘voz’ definida, un estilo propio. Yo trato de no tenerlos”. No obstante, yo podría afirmar que una peculiaridad que se aprecia en muchos de sus textos es el diestro uso de símbolos y alegorías. Rossiello desea que el lector participe de su obra en forma menos pasiva que la de una simple lectura. Sin constituirse en una retórica pedante, por el contrario cincelando sus textos en un lenguaje de rara belleza, muchos

de sus pasajes obligan al lector a analizar su contexto o releerlos, para de esa forma interpretar el significado de aquellos elementos. En sus cuentos, fantásticos o realistas, de ciencia ficción o históricos, según sus propias palabras “es el asunto a narrar el que de algún modo predetermina el cuento: me impone la forma, el narrador, el registro, el estilo. La fuente de la creación me condiciona el método a seguir.”

Poseedor de una fértil imaginación en la temática de sus obras, es a mi juicio también en el aspecto formal donde se patentiza su talento creador. Rossiello puede retorcer normas establecidas por la sintaxis y aun así producir un texto que fluye con una armonía y una belleza que sólo un gran maestro puede producir.

Autor de una media docena de libros y casi treinta monografías y artículos, ha cosechado numerosos lauros en concursos en Uruguay y en el extranjero, destacándose la obtención del Premio Juan Rulfo en el año 1996 con su cuento “Bicicletas románticas”; ese mismo año el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay le otorga el Premio Nacional de Literatura (categoría narrativa inédita) por su libro de cuentos “Incertidumbre de la proa”, que fue publicado en el sello Graffiti en 1997 y por la editorial electrónica Letralia en 1998, con diez acuarelas del artista venezolano Ángel Montesino.

La editorial de Lund, Suecia, Literae Tertii Millenii publicó en 2001 su poemario *X-2000*, del cual puede leerse un comentario en el último número (2002) del anuario “Antípodas” del departamento de español de la Universidad australiana de La Trobe.

En 1997 Rossiello participó en el concurso “Cuentos de inmigrantes”, organizado por la editorial Trilce, Editorial Latina y con los auspicios del Ministerio de Educación y Cultura y la Intendencia Municipal de Montevideo. Su cuento “La casa de Rasmussen” fue seleccionado y publicado en el libro con los diez finalistas del concurso. Ha escrito también una novela, titulada “La mercadera”. Con ella obtuvo, en 2000, el Premio Nacional de literatura (categoría narrativa inédita) de Uruguay, y está dando los últimos toques a una novela histórica corta, aún sin título definitivo.

A pesar de todos sus logros, Rossiello es un hombre modesto, accesible y generoso en sus juicios sobre el trabajo de otros escritores. Nuestra publicación contará muy pronto con su colaboración en temas de retórica y otros. ●

M. G.



¿Deseas mejorar tu escritura en español?

Si vives en Sydney y tienes la impresión de que has perdido mucho de tu lengua materna, o bien estás estudiando español, o también puede que disfrutes escribiendo poesía, ficción o notas periodísticas, y deseas mejorar tu forma de expresarte en nuestro idioma, empezando desde la gramática...

entonces en la página 10 hay algo que te interesa.

Víctor Ramos en China

El poeta ecuatoriano-australiano Víctor Ramos, autor de más de una decena de libros y primer (y quizás único) escritor de habla hispana que ha incursionado en el difícil arte del "Haiku" en este país, y que últimamente ha puesto sus miras en el arte de la composición musical, ha conseguido un contrato para trabajar durante dos años en un colegio superior de China, y se encuentra desde hace unos meses radicado en una ciudad de aquel país.

Ramos estuvo en septiembre una semana entre nosotros y nos habló del asombroso progreso de aquel país en todos los órdenes, y nos ha prometido enviar notas sobre distintos aspectos de la sociedad china del tercer milenio.

Como es sabido por la comunidad hispana en Australia, Víctor Ramos, quien dirigiera desde 1981 a 1987 la página literaria en *Versión*, la primera revista de nuestra editorial, y su editor Miguel Gamarra, decidieron impulsar lo que entonces soñaron y hoy es una espléndida realidad: la Plaza Iberoamericana de Sydney, donde se encuentran los monumentos a los héroes hispanos, que

sepamos es única en el mundo.

Ramos fue el dinámico secretario del comité que se formó para la concreción de la idea, que contó con el fundamental apoyo del ex-Ministro de Inmigración y gran amigo de la comunidad hispana de Australia Al Grassby, quien fue designado presidente mientras Gamarra tomó la vice presidencia. También importante fue el apoyo del Premier de NSW de la época, Barrie Unsworth.

El 25 de mayo de este año se instaló en dicha plaza el busto del General San Martín, que se reunió con los de Artigas, Bolívar, Martí, O'Higgins y otros, para que los hijos de los inmigrantes y sus descendientes, así como los australianos nativos, tengan un testimonio del celo con que las comunidades ibéricas de Sydney mantienen viva la llama de la unidad de los pueblos que siglos atrás se desgajaron de los dos grandes imperios de entonces: El español y el portugués. Para Ramos y para Gamarra, ésta es su obra más trascendente.

En *Hontanar* estaremos aguardando con interés las impresiones sobre la sociedad china que habrá de enviar este poeta oriundo de Ecuador, para compartirlas con nuestros lectores. ●

Argentina asediada

La Editorial VOZ de España, que dirige Juan José Redondo, merced a su vinculación con Cervantes Publishing, acaba de publicar en Australia otro de sus "Cuadernos de investigación literaria", una monografía de Roberto Esposto, – joven académico oriundo de Argentina, que actualmente es profesor en la *School of Languages* de la Universidad de Queensland – sobre la novela *Momento de morir* del escritor argentino Abel Posse.

En dicho trabajo, titulado "La civilización asediada en *Momento de morir*", producto de una exhaustiva investigación sobre la vida y obra del escritor, Esposto nos dice que la novela, además de ser condicionada por el contexto histórico concreto de los recientes trágicos eventos en Argentina, no sólo diagnostica el mal que aflige al país, sino que prescribe una solución para paliar la crítica situación del mismo.



Hay una pregunta que retumba en el estéril panorama político argentino, nos dice Esposto, y es: ¿poseerá la Argentina el coraje de reinventarse y refundarse?

Y finalmente, una nota pesimista: "¿qué remedio le quedaría al salvador de *Momento de morir* en esta Argentina que ha perdido la razón y languidece actuando una historia absurda? Sin querer ser ave de mal agüero, imaginamos a Medardo Rabagliatti con la sonrisa amarga, tanguera, de quien ha sido traicionado y que no ve un porvenir amable – tarareando *Yira, yira* – sumándose a las interminables filas que serpentean por las cuadras de la capital porteña haciendo cola en el consulado italiano para solicitar un pasaporte que lo devuelva al país de su padre, el carbonero."

No obstante, parece decirnos Posse que la solución para el país, arruinado por extremismos de izquierda y de derecha, puede estar en revivir la esencia de las ideas de hombres como Juan Bautista Alberti y Domingo Faustino Sarmiento, que adaptadas a la época tendrían plena vigencia.

Quien desee un ejemplar de este excelente trabajo, puede contactar al autor escribiendo a: Dr. Roberto Esposto, School of Languages and Comparative Cultural Studies, University of Queensland, St Lucia Campus, Brisbane, Qld, 4072, Australia, o por email: r.esposto@mailbox.uq.edu.au.

En España

Un Quijote por un euro

La empresa gubernamental española Don Quijote de la Mancha 2005, S. A., ha distribuido más de 70.000 ejemplares de la obra de Miguel de Cervantes, a afortunados lectores que sólo tuvieron que pagar por ello el precio simbólico de un euro.

La campaña "Un Quijote, un euro" es una iniciativa del gobierno español para adelantarse a la celebración de los 400 años de la publicación de la obra, y en el marco de la misma ya se han agotado dos ediciones. Los libros se distribuyen en actos celebrados por la Junta de Comunidades de cada localidad o por la empresa organizadora de los actos.

"Un Quijote, un euro" se mantendrá trabajando con-

tinuamente hasta el año 2005. Hasta ahora es Toledo la provincia que lidera numéricamente en esta iniciativa, superando los 18.000 ejemplares distribuidos, principalmente a través de los ayuntamientos. También diversas empresas, hoteles, agencias de viaje y casas regionales de Castilla-La Mancha en todo el territorio español se han sumado a la iniciativa, adquiriendo ejemplares para obsequiar a sus clientes o socios.

(Tomado de *Letralia, tierra de letras*)

Cartas y colaboraciones. Envíelas a:

**Editores,
Cervantes_publishing@yahoo.com.au**

Lo que no fuimos

Ruben Fernández

La nostalgia suele atacar a traición. Atenta al mínimo descuido, intuye el ánimo, elige el momento y espera silenciosa, cualquier concesión al pasado: que se me quede fija la mirada perdida, que un olor sacuda, de pronto, la memoria dopada, que un gesto de alguien me cautive la mente.

Entonces desliza, como al descuido, su imagen de siempre, sentada a la mesa del café, con sus inmensos ojos prometiéndose. Impaciente pero confiada. Y yo, indeciso y tímido, ignorando cómo tender la mano y robar las cosas que la vida pretende sean robadas. Sin saber que más allá del punto justo, cualquier cosa probable se hace imposible.

Ella esperaba un gesto y yo un coraje que no venían nunca. En su lugar llegaban, a tropezones, excusas hechas a mí mismo: tal vez no quiera, no tengo un peso para pasar la noche en algún lado, estoy a punto de casarme, ahora es muy tarde. Así fuimos quedándonos, de boliche en boliche cada noche, hasta que yo me vine.

Estoy seguro que hasta aquel último día que nos vimos, ella esperaba. Y hasta habría pensado que era mejor pasar esa única noche juntos, corta y eterna, como soñando un hermoso recuerdo. Habría sido perfecto. Solos, contra un cielo de sábanas, amarnos por el amor mismo, en el único real y tangible momento del presente.

La perfección, en esto coincidíamos, puede durar sólo un instante, sin el cual nada es posible, ni creíble, ni perfecto. Por un momento el instante vuela una eternidad.

Me habría tomado del brazo al salir a la calle en busca de un taxi, como para ir ayudándome a la noche. Yo habría elegido un sitio diferente, nuevo, sin recuerdos de nadie.

Habría sido triste y fantástico, como era todo por aquellos días. Una noche libre de esperanzas, pura y perfecta. Desabotonada de prejuicios y desnuda de posesiones. Intensa como la locura, como siempre deberían ser las noches y los amores. Una pasión dando vueltas, abrazada a sí misma, rodando complacida en su momento eterno, a la hora de la partida. Habría sido...

Pero yo no junté, ni aún esa noche, todo el coraje necesario para decírselo. Hablamos sin poder engañarnos, sabiendo que el diálogo real, ya inalcanzable, flotaba como una culpa sin dueño sobre los pocillos de café. Me tenía que venir y me vine. Subí al ómnibus mirándome sin creerlo, yéndose y esperando a la vez. El ómnibus partía y ella desandaba su avance caminando hacia el fondo, buscando un asiento, buscando quedarse o entender. Yo me sentía muy poco, muy cobarde, muy solo.

Por años me perdí recordando los sueños que tuve de ella. Confabulada con un olor, aliada a un gesto, a unos ojos inmensos, la nostalgia atacó muchas veces. Hasta que, mucho después, tuve que volver al país.

Nos reconocimos, con mi ciudad, a fuerza de buscarnos tenazmente los rasgos de fisonomía común que aún teníamos. Fue un encuentro lindo, pasada la primera impresión. Porque el primer día no nos entendimos bien. Yo bajé del avión cansado, y la ciudad no me esperaba. No oculté mi desprecio a sus flamantes escaleras mecánicas y ella se rió, por despecho, de mis enormes pantalones

Ruben Evaristo Fernández – Nacido en Montevideo, cursó estudios de Medicina y trabajó como docente. En 1978, se radicó en Australia. Desde 1983 es Director de la Unidad de Español de Radio S.B.S. en Sydney.

Sus trabajos literarios han aparecido en publicaciones australianas y ha obtenido más de una docena de premios en Australia y Uruguay, incluyendo el 1er.premio de cuentos del concurso de la revista literaria uruguaya *Punto de Encuentro* en 1995. En 1993 **Cervantes Publishing** publica *Querido Juan Dos Puntos*, colección de 18 cuentos. Durante 1996 residió en Costa Rica becado por el Departamento de Literatura del Consejo de las Artes de Australia, escribiendo una novela sobre la comunidad hispana de Sydney.

verdes. Al día siguiente, sin embargo, yo volví a los gastados vaqueros y ella celebró aturdiéndome de bocinas y de gente, con órdenes gritadas de los mozos y salpicaduras de baldosas flojas.

Yo la miraba con ojos diferentes, comparándola a otras que había tenido, y ella me comparaba con los que se habían quedado, pero aún dispuesta a recibirme como si no me hubiese ido nunca.

Brindábamos en cada cosa redescubierta única de cada uno. Por no faltarle el respeto, abandoné la cámara. La habría ofendido más verme disfrazado de turista, que salir fotografiada así, despeinada como estaba, recién levantada, con legañas y un poco somnolienta aún de dictadura.

Tuve la prudencia de no mirar insistentemente sus nuevos monumentos, y ella agradeció regalándome una docena de boliches inalterados. Visité, sí, los deudos más cercanos de las muertes ocurridas mientras no estuve; lugares que ella en vano trató de defender. Fui, creo, para convencerme de que, definitivamente, las muertes eran ciertas.

Después busqué sus nuevas caras, aunque la noté empecinada en lucir los objetos y paisajes más olvidados de mi niñez. Al final entendí que, en cada uno de ellos, sólo venían colgajos incompletos de mi historia, pero la historia no.

Me mantuve ocupado resistiendo las ganas de llamarla, aún a sabiendas de que iba a terminar claudicando. Y la llamé, esperanzado de no sé qué cosa. De no ser un recuerdo. De que ella también, alguna vez, hubiese perdido, fija, la mirada. Supe al cortar, que no nos íbamos a ver. Que yo no era ni un fantasma desdibujado por el tiempo. Supe también que no se muere en la hora final. Se muere de a poquito, dolorosas e innumerables veces en la vida. Entendí que se muere, además, para alguien, mucho antes de morir para uno mismo.

En esas horas la ciudad me evitaba la mirada, pero sacaba cartas de la manga en el intento de posponer mi viaje. Durante el trayecto al aeropuerto pareció ausente, ocupada en el ir y venir diario. Yo, entretanto, fingía ordenar los documentos, me llenaba los bolsillos de porquerías compradas sólo porque eran suyas, y trataba de no delatar el dolor de la partida. Cuando vio que no quedaba más remedio que despedirse, me devolvió el abrazo que le ofrecí desde la escalerilla del avión. Me sentí tan culpable, que prometí volver. Ella dejó que el sol cayera, suave, contra el agua, sopesando mi última mentira de compasión.

Contra la ventanilla del avión, seguro de que no volveríamos a vernos más, aprendí que hay una dimensión de mi ciudad para la cual yo estoy irrevocablemente perdido. Que no hay reencarnación posible, que es inútil la osadía de perseguir el fantasma de uno mismo. Y supe que, demasiado tarde, había perdido ya la cobardía. ●

Usando "forward" usted puede reenviar Hontanar a sus amigos, quienes podrán suscribirse **gratis** enviando un mensaje en blanco titulado "suscribe" a **Cervantes_publishing@yahoo.com.au**. Si usted no desea continuar recibiendo **gratis** esta publicación electrónica, envíe un mensaje en blanco titulado "unsuscribe" a **cervantes_publishing@yahoo.com.au**

Narrativa

Un verano diferente

Ana Buquet

Era un pequeño pueblo rodeado de mar de etéreos colores, con destellos de luz en cada ola.

Cristalinas corrían las aguas bajo su puente. Los barcos de pescadores partían por la mañana, muy temprano. Pintados de rojo fuerte como sus dueños, parecían disfrazarse con los colores del cielo al amanecer.

Los hombres de manos curtidas y enormes, de cuerpos tostados por el sol, cargaban sus redes vacías. Partían haciéndome adiós.

Atenta, los observaba con mis ojos de niña, tan negros como abiertos a los azules de la vida.

Soñaba en compartir con ellos alguno de sus viajes.

Junté coraje por un tiempo. Una mañana me atreví a pedirle a uno de ellos que me llevara. Con tono cariñoso, el hombre alto, de tez oscura y cabello entrecano, me contestó que no, e intentó consolarme diciéndome que era aún pequeña para salir a la mar.

Las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas, y cerré los ojos con fuerza, imaginándome todo lo que iba a poder hacer cuando fuese mayor.

Una tarde y otra, casi a la hora de ponerse el sol, caminaba hacia el encuentro de esos hombres que eran mis amigos. Volvían con sus redes colmadas de pescados de pieles tornasoladas en las gamas de los grisáceos, celestes y rosas.

Era mi penúltimo día de vacaciones. Pensar que por un año no volvería a ver a mis amigos de redes vacías en las madrugadas, y repletas al atardecer, enlutaba mi alma infantil.

Fui camino del puerto, como siempre, pero esta vez cargaba en mis manos una gran canasta repleta de pan y dulce casero, que les obsequiaría.

Al llegar, me encontré con que no habían arribado. Dejé la canasta en el suelo, y fui hasta el rancho donde ellos se vestían, a ver si había alguien que pudiera informarme.

Como respuesta, me di contra los pardos sonidos del silencio, y caminé de nuevo hacia el muelle.

La canasta seguía ahí, amarillo maíz y blanco espuma, a la espera de mi gente cotidiana.

El tiempo pasaba más lento cada vez. A lo lejos, divisé algunos barcos de colores claros y desconocidos.

De pronto, apareció mi padre. Tomándome de la mano, y sin mediar palabra, me llevó rumbo a nuestra cabaña. Yo lloraba por la desilusión, y le pedía que me dejara esperarlos. Él, implacable, caminaba apretándome la mano y marchando con paso firme.

Ya en casa, pregunté a mi madre qué haría ahora con lo que había preparado, pues cuando regresaran no me encontrarían. Como

Ana Buquet vive en Montevideo; ha participado en antologías publicadas en España; una breve biografía y otros trabajos suyos, pueden encontrarse en <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>

respuesta, un silencio azabache.

Desde aquel verano del 57, cada vez que percibo el sublime aroma del mar, quisiera correr a cargar mi canasta de antaño, a sabiendas de que alguien ha de estar esperándome.

No todos los días se hunden las barcas de los pescadores. ●

Un poema

Somos dos, somos uno

Solos tú y yo.
 El asfalto destila silenciosos negros.
 Presiento tu proximidad.
 Suenan un bolero que incita al abrazo.
 Te acercas más.
 Tus brazos, hechos para el amor,
 toman mi cintura,
 me aprietan contra tu cuerpo.
 Buscas mi cuello con tus labios.
 Me recorres.
 Te recorro.
 Sumisos, irracionales,
 nos vamos entregando
 poco a poco,
 parte a parte.
 Nuestros cuerpos se quiebran.
 Desatada y mordaz
 la pasión nos envuelve entre palabras y besos.
 En la cúspide de los sentidos
 somos dos, somos uno.
 Nos pertenecemos.
 Nuestros cuerpos palomas,
 únicos,
 vuelan desatados.
 Renacemos en nosotros.
 Saciamos la sed buscada.
 Desatamos placeres con furia.
 Volamos, volamos...
 De un golpe, el silencio.
 Seguimos abrazados.
 Estamos en paz.

Ana Buquet

Páginas en Internet que recomendamos:

<http://www.elcastellano.org>

<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>

<http://www.uruguay.com/yerbamate/>

www.kanslis.lu.se/latinam/NuevoMundo/index.htm

<http://www.letralia.com/>

De Australia:

<http://www.urumelb.tripod.com/>

<http://www.hola-hispanoamerica.com/>

NOTA: No hay enlace directo desde esta e-newsletter. Para comunicarse con alguna de estas páginas se debe usar *Internet Explorer, Navigator* u otro.

Aspasía

Estela Valverde

Aspasía era una criatura hecha para amar y ser amada, eternamente en busca de su hombre, de ese ser que la transportara a otras dimensiones. Y se enamoraba. Mucho. Y siempre que se enamoraba le daba por dormir más de la cuenta. Era como si el sueño la ayudara a recuperar la imagen del deseado o si el sólo cerrar los ojos la llevara a un encuentro con el otro.

Desde pequeña recordaba jugar con la imagen del ser amado antes de dormirse, inventando posibilidades de encuentros cósmicos, a veces rayanos en el masoquismo. Un masoquismo que era mezcla de compasión y altruismo, maternidad frustrada e insondables ansias de un amor mítico que ella habría conocido quién sabe en qué otra vida.

De niña tenía un primo muriendo de cáncer a los huesos. Lo sabía por su abuela y por las conversaciones telefónicas de su madre. De alguna manera ese sufrimiento de Chiche (así le decían al pibe) lo había atraído a su imaginario y lo soñaba moribundo, ella estoicamente tomándole la mano y asistiéndolo a morir con dignidad. Cuando el cáncer lo consumió, la vieron llorar por los rincones más oscuros de la casa y no lo comprendieron: Aspasía nunca había conocido a su primo en persona. Y cuando insistió en que la llevaran al cementerio y la vieron colocar los mejores jazmines del jardín sobre su tumba, su madre se emocionó, pero no tuvo la más remota posibilidad de comprender la dimensión del dolor que hacía temblar su pequeño cuerpecito.

Otras veces en sus sueños románticos era Aspasía la que batallaba con la muerte, presa de una enfermedad que escuchara sufría una tía suya, a la que habían tenido que colocarle una placa de acero en el vientre. Aspasía se imaginaba recuperándose de la operación en cama y a su amado entrando con un ramo de rosas rojas que iba dispersando sobre la colcha blanca en un ritual amoroso, poderoso y físico. Así, así, quería amar y ser amada: irremediable y rotundamente. Así de intensa era la pequeña desde sus tiernos siete añitos.

Aspasía creció oliendo a cerezos y ejecutando otros ritos cursis y excesivos, como poner sus ágatas al rayo de la luna, esperando absorber en sus alhajas quién sabe qué misterios misteriosos. Se hizo adolescente al compás del rock y mujer bailando twist en cabriolas desmedidas como ella, pura pasión y un dejo de sana y lúcida locura.

Y seguía en su búsqueda. Y se seguía enamorando. Mucho. Y por períodos intensos y esporádicos. “Qué poco dura el amor, carajo”, se quejaba cuando otra desilusión iba deshojando de a poco su esperanza. “¿Adónde va el amor cuando se muere?”, se preguntaba a veces. “¿Habrán cementerios de corazones rotos, fosas llenas de desengaños, basureros de pasiones deshechas?”

Por eso esa tarde, cuando sintió la necesidad de echarse una desacostumbrada siestita, cayó rápidamente en la cuenta de que se había enamorado nuevamente. La presencia de Lorenzo la había perseguido toda la mañana. Su risa infantil, su picardía, su necesidad de amor que clamaba desde todos los pelitos de su cuerpo. Lo había conocido una noche de verano: era el prometido de una de sus amigas. Un tipo elegante y bien puesto, con buen sentido de humor y un tanto reservado. Aspasía charló con él toda la noche, de las pasiones y el deseo, del amor y la vida y comprendió que había entre ellos una surgiente y urgente conexión.

Pero fue sólo cuando recostó su cabeza en la almohada que la

Cuentos de esta autora, docente de una Universidad en Sydney, han sido publicados en Internet y en una antología de escritoras de Estados Unidos.

imagen de su nuevo deseo se hizo clara y concisa, delatándola delante de su amiga, a quien este hombre pertenecería a partir de la inminente boda. El amor a veces es muy loco. Viene en ráfagas, torbellinos, no siempre en primavera y muchas veces, muchas, se convierte en polvo.

Entonces supo de la fuerza del deseo y de la urgencia de ese llamado que no por ilícito se hacía menos irresistible. Y es que lo prohibido tiene siempre una atracción diabólica que se mete en la sangre y la recorre a gritos, como si ese desafío a las coordenadas establecidas hiciera la transgresión más implacable.

Aspasía se dejó entonces deleitar por sus sueños y despertó cansada de tanto pecar en vano. No pudo quitar de su mente fácilmente la memoria de su portentoso miembro, los placeres de sus abrazos cósmicos, la dulzura de su aliento. Supo en ese preciso momento que esto no tenía otra reparación que un encuentro donde la realidad desafiara y congelara lo imaginado. La realidad es siempre insuperable.

Lo llamó y lo encontró esperándola. Eso dijo por lo menos. Y quizás fuera cierto, por el insomnio que asomaba desde sus azules ojeras. La noche anterior lo habían visto pasearse por su pequeño balcón agitado y melancólico, tocar su guitarra, beberse tres güisquis y soñar, soñar, soñar...

“Por eso cuando levanté el teléfono ya sabía que eras vos la que llamaba. Me lo decía mi cuerpo que no había podido parar de imaginarte,” murmuró desde el otro lado del teléfono.

“Pobre carne humana,” pensó Aspasía, “tan atada al deseo”. Ese deseo insaciable y voluble que una vez amplificado y satisfecho se va sustituyendo, replicando, nunca completo, siempre esperanzado.

“Sentir tu voz fue un respiro, un oasis dentro de esa árida agonía de mis cuatro paredes con foto de futura mujer pero sin vos.”

Eso le dijo y Aspasía calló. Llegó a su puerta y lo dejó que hiciera. Mostrarle su nuevo apartamento, sus imponentes fotos, sus sensuales antigüedades. Pero no. No era eso lo que él le enseñaba, sino sus recovecos secretos, detrás de pequeñas puertitas que se abrían a frustrados desvanes atrapados por un techo poco generoso. Era eso lo que a Lorenzo le fascinaba de su propia casa. Esos rinconcitos donde él podía ser él mismo, entre sus prominentes herramientas y sus papeles fotográficos, donde su yo se sentía cómodo consigo mismo, donde podía respirar lo suyo. Ése era su espacio de libertad. Fuera de este ámbito ya se estaba sintiendo encasillado, atrapado, controlado, en una simple y triste palabra: capado.

Aspasía comprendió que este hombre que añoraba el calor de un cuerpo por la noche, era un ser intenso como ella, mucho hombre para una simple mujer y menos para siempre. Su soledad lo había arrojado dentro de un círculo centrífugo y por inercia terminaría en otra relación frustrada y cómoda donde él podría cavar sus nichos detrás de esas puertitas que tanto atesoraba. Allí se escondería de su próxima mujer y sus niños llorones, de las mamaderas y los pañales, de los abatimientos cotidianos, de su imagen pública, de sus deseos. Pero ¿y la pasión? Faltaba. Y no era su lugar enseñarle el camino.

Aspasía sintió que no tenía derecho a opinar, pero lo hizo, porque sabía que sólo la fuerza de un amor sublime podía mantener el ritmo de los años. “¿Y qué hacen los que jamás lo encuentran?”, le increpó Lorenzo. Y Aspasía lo miró fijo y largamente y se tuvo que morder los labios. ●

In memoriam

Dr. Ben Haneman

En diciembre de 2001 falleció este gran amigo, que en momentos difíciles en este país, supo ser un apoyo moral invaluable. La nota que sigue es extracto de una publicada en uno de los periódicos de habla hispana. La reproducimos aquí no solamente por haber tenido el Dr Haneman un profundo amor por España y por todo el mundo hispano, sino porque fue un consecuente colaborador de *Versión* y de *Hontanar*, las dos revistas editadas por *Cervantes Publishing* in Sydney desde 1981 hasta 1996.



Ante la muerte de destacado hispanista

M. Gamarra

La triste noticia la trajo el Internet. El 18 de diciembre falleció en forma inesperada el Dr. Ben Haneman, destacado gastroenterólogo y un apasionado devoto del mundo hispano y su cultura. Unos días antes había sido designado presidente de la *Australian Society of the History of Medicine* y en su reciente viaje a la península Ibérica había participado con una ponencia en un congreso sobre la Historia de la Medicina en la ciudad de Lisboa.

Su interés por nuestra cultura comenzó hace unos 25 años cuando casualmente cayó en sus manos un ejemplar de *Don Quijote*. De inmediato comenzó a estudiar nuestro idioma y al poco tiempo leía autores hispanos, y escribía con fluidez y hasta con ingenio.

Su interés por el *Quijote* se acrecentó de tal forma que inició una colección de ejemplares de dicha obra que con los años se transformó en la más importante de Australia y quizás una de las mayores del mundo. En 1989 yo visité por primera vez su biblioteca de más de 30 mil volúmenes, con una sección especial dedicada a Cervantes. La colección comprendía entonces unos 1100 ejemplares de la obra máxima de la literatura castellana en unos cincuenta idiomas, algunas con ilustraciones de Doré, Picasso, Daumier, Dalí y otros, así como también unos 400 libros en varios idiomas con comentarios sobre la obra de Cervantes. Entre los volúmenes que tuve el privilegio de hojear había una traducción al inglés publicada en Londres en 1621, es decir solamente unos cinco años después de publicada la obra original. Solo quien sienta por los libros la devoción que él sentía y que yo comparto, podrá comprender la emoción que me produjo el tener en mis manos aquel verdadero tesoro.

En un gesto que muestra su generoso espíritu, decidió en 1995 donar dicha valiosa colección a la biblioteca estatal de NSW, donde se encuentra ahora. De un valor pecuniario imposible de estimar, muchas casas de estudio europeas o coleccionistas de libros en España podrían haber pagado una cuantiosa suma si se hubiese puesto a la venta. Él sin embargo, quiso que la misma estuviese al alcance de las futuras generaciones de lectores de Sydney, en un intento altruista de dar a conocer aquí la obra que representa el

epítome de los valores de los pueblos hispanos.

Ben Haneman colaboraba regularmente con revistas médicas de Londres; desde 1981 hasta 1996 lo hizo también en forma honoraria con las dos revistas que tuve ocasión de editar, con excelentes y a veces mordaces comentarios sobre libros. Era un ávido lector y su dominio del castellano era sorprendente para quien emprende su estudio a una edad madura.

Pese al intenso trabajo que demandaba su profesión, siempre dispuso de tiempo y energías para dedicarlos a nuestra cultura, dando conferencias, integrando comités y otorgando becas y premios a estudiantes de español.

En 1984 el rey Juan Carlos de España le otorgó el título de “Caballero de la Orden del Mérito Civil” por su contribución a la difusión de la cultura española en Australia y actualmente estudiaba historia del Perú en la Universidad de NSW.

En 1996 viajó a Grecia para participar en un congreso médico internacional en la isla de Cos, en la que naciera y viviera gran parte de su vida Hipócrates. Allí dio una conferencia al estilo de Plutarco, sobre las vidas paralelas de dos médicos altruistas del siglo XX, que en países muy distantes hicieron honor con integridad al juramento hipocrático. Ellos fueron el australiano Edward “Weary” Dunlop y el español Eduardo Ortiz de Landazuri.

Había visitado Cuba y había hecho amistad con médicos cubanos, quienes en sus viajes a congresos en Australia encontraban alojamiento en su casa, y desde hace varios años colaboraba con el movimiento de ayuda al sufrido pueblo cubano.

Pese a su avanzada edad, aún atendía sus pacientes dos veces a la semana.

Ben Haneman supo ganar amigos en todos los círculos que frecuentaba, y entre ellos había desde ex primeros ministros hasta obreros. Pese a su destacada posición en la sociedad australiana, siempre mantuvo la humildad que caracteriza a los hombres de elevado espíritu. Quienes tuvimos el privilegio de ser considerados sus amigos, mantendremos siempre en el corazón el ejemplo de su generosidad, sabiduría y gran sentido del humor. ●

* * *

En próximas ediciones habremos de publicar algunos de los comentarios de libros de Ben Haneman, los que no han perdido vigencia.

Importante:

Usando “forward” usted puede reenviar **Hontanar** a sus amigos, quienes podrán suscribirse **gratis** enviando un mensaje en blanco titulado “suscribe” a **cervantes_publishing@yahoo.com.au**. para que podamos incluirlos en la lista. Lo mismo debe hacer usted **si la ha recibido de otra persona** y no directamente de Cervantes Publishing.

Si usted no desea continuar recibiendo esta publicación electrónica gratuita, envíe un mensaje en blanco titulado “unsuscribe” a **cervantes_publishing@yahoo.com.au**

DE LA GUERRA A LA PAZ. PERSPECTIVAS CRÍTICAS SOBRE LA LITERATURA MODERNA CENTROAMERICANA

Melbourne/San Salvador: Antípodas / UCA. US\$30.00

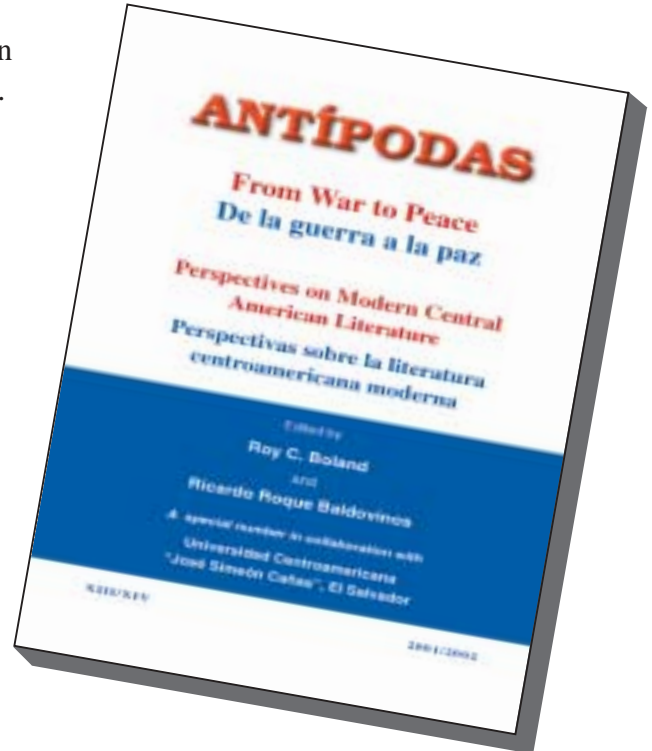
ISBN 99923-77-49-6 Número de clasificación 860 F931 slv 284 pp.

Ricardo Roque Baldovinos

Roy C. Boland Osegueda

Editores

En los estudios literarios latinoamericanos, la región centroamericana ha sido estudiada marginalmente. Cuando mucho Centroamérica ha sido sinónimo de conflicto armado, poesía revolucionaria y testimonios, y se ha ignorado que esta región posee su propia historia y una acumulación importante y diversa de obras de gran calidad. La presente selección que presenta este número monográfico de Antípodas pretende remediar esas deficiencias. Reune una serie de ensayos de centroamericanistas de varias partes del mundo. Este esfuerzo es resultado de un convenio celebrado entre la Universidad de La Trobe, en Melbourne, Australia y la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de El Salvador. De esta manera, se pretende sentar las bases de un verdadero diálogo internacional y multidisciplinario sobre la literatura y la cultura centroamericanas.



Pedidos a: ANTÍPODAS

P.O. Box 114, La Trobe University, Victoria 3086, Australia

Fax: 61 3 9457 7481 Email: shep42@bigpond.net.au

¡"No mates a Cecilia"!

de Miguel Gamarra

Edición bilingüe

Editado por Cervantes Publishing 1998 – ISBN 0646 -177-16-8 – 144pp.

"...El autor ha logrado un fino equilibrio entre comedia y drama, mostrando la vida diaria del inmigrante latinoamericana, sus deseos, sus temores, la 'otredad' que los hace diferentes pero especiales..."

"...El sentimentalismo y valores tradicionales de la vieja generación poco a poco dejan lugar a un estilo de vida adoptado por las nuevas generaciones de inmigrantes que se abren paso en Australia. Tanto las injusticias como los beneficios del nuevo entorno son exploradas y analizadas a través de la obra, dejándonos con un sabor de esperanza..."

DRA. ESTELA VALVERDE, ASSOC. PROF. OF SPANISH

Cómo adquirirlo:

En Australia A\$12. Gastos postales incluidos.

Para otros países 10 euros o US\$12, correo aéreo incluido.

Cheques o giros a nombre de **Cervantes Publishing**,

PO Box 55, Willoughby, NSW, Australia 2068.

Por más informes, envíe un e-mail a: cervantes_publishing@yahoo.com.au



Concursos

V Premio Ciudad de Isla Cristina, de relatos cortos

(31 de octubre de 2003)

1. Los relatos, de tema libre y escritos en lengua castellana, serán originales, inéditos y no presentados (con el mismo o distinto título) a ningún otro certamen pendiente de resolución.

2. Los trabajos se presentarán por duplicado mecanografiados a doble espacio y por una sola cara, con una extensión máxima de 12 folios, tamaño de la letra, cuerpo 12.

3. Los originales se remitirán por correo certificado o entregados personalmente en el Ilmo. Ayuntamiento de Isla Cristina o en

C/ Del Prado, 23
21410 Isla Cristina
Huelva
España

indicando en el sobre Delegación Municipal de Cultura V Premio de Relatos Cortos "Ciudad de Isla Cristina".

4. Los trabajos se identificarán solamente con su título y un lema elegido por el autor, careciendo de firma o de cualquier otro detalle que pudiera desvelar su identidad. En otro sobre aparte (en cuyo exterior se repetirá el lema), se adjuntará una nota con el nombre, dirección y número de teléfono del escritor. El plazo de recepción de originales finalizará el día 31 de octubre de 2003.

5. Se establece un premio de 1500 euros para el relato ganador y un accésit de 450 euros.

6. El premio y el accésit podrán ser declarados desierto.

7. Podrán presentarse al V Premio de Relatos Cortos "Ciudad de Isla Cristina" todos los escritores nacionales y extranjeros que lo deseen y cumplan las bases de la presente convocatoria, con un máximo de dos relatos.

8. No podrán participar en dicho certamen aquellas personas seleccionadas como miembros del Jurado.

9. La Delegación Municipal de Cultura de Isla Cristina, designará un jurado de reconocido prestigio en el campo de las letras, formando parte de él, el ganador o ganadores del año precedente.

10. El jurado hará público el nombre del ganador o ganadores del premio y del accésit el día 29 de noviembre de 2003, siendo su fallo inapelable.

11. El Ilmo. Ayuntamiento de Isla Cristina editará tanto el relato ganador como el accésit entendiéndose que el importe del premio cubre los derechos de autor y por lo tanto se reserva el derecho de dominio de ambas obras.

La Delegación Municipal de Cultura no mantendrá correspondencia con los autores de los trabajos presentados a concurso ni devolverá los originales no premiados, que serán destruidos tras el fallo del jurado.

Participar en este certamen supone la aceptación de sus bases, cuya interpretación final quedará a juicio del jurado.

Concurso La Felguera 2004

31 de diciembre de 2003

La Sociedad de Festejos y Cultura "San Pedro" La Felguera convoca la LV Edición de su Concurso Literario Anual (XLIX en la Modalidad de Cuento o Narrativa Breve), con la ayuda económica de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias y del Ilustrísimo Ayuntamiento de Langreo.

Se otorgará al mejor trabajo que se presente, a juicio del Jurado:

UN PREMIO DE 8000 Euros PATROCINADO POR CAJASTUR

Las Bases por las que se regirá el Concurso son las siguientes:

1. Podrán concurrir todos los autores que lo deseen, nacionales o extranjeros, siempre que el cuento esté escrito en lengua española.

2. El tema será de libre elección del autor, el cuento ha de ser original, rigurosamente inédito, enviado por su autor y no haber sido premiado ni seleccionado en ningún concurso literario, antes de la terminación total de éste.

3. En el trabajo no constará el nombre del autor, y se firmará con seudónimo. Llevará adjunto un sobre cerrado, en cuyo exterior figurará el título del cuento y el seudónimo, y en el interior, una nota con los datos siguientes: título del cuento, nombre y apellidos del autor, domicilio y población, código postal incluido, teléfono de contacto e-mail si lo tuviera y breve biografía.

4. Los cuentos o narraciones se presentarán en triplicado ejemplar, con una extensión mínima de 6 y máxima de 8 hojas de tamaño A4 o folio; mecanografiadas, o mediante impresión informática a doble espacio, con un cuerpo de letra 12, tipo Times New Roman o de similar expansión, con margen izquierdo no inferior a 1,5 cm y grapadas en la parte superior de este margen.

5. Sólo se aceptará un trabajo por autor, caso de enviar más serán rechazados todos.

6. El premio no podrá ser dividido ni declarado desierto.

7. Al galardonado se le impondrán las "Llaves de San Pedro", y será homenajeado en el Pregón de Apertura de las Fiestas "San Pedro 2004".

8. El plazo improrrogable de admisión de originales finaliza el 31 de diciembre próximo, admitiéndose los trabajos que se hayan presentado en las estafetas de correos con esa fecha. El envío se hará única y obligatoriamente a: **Concurso Literario La Felguera. Apartado de Correos 96. La Felguera – 33930. Asturias (España).**

9. El cuento premiado quedará en propiedad de la Sociedad de Festejos y Cultura "San Pedro" de La Felguera, a todos los efectos, bien para edición impresa, retransmisión por radio o televisión, grabación sonora, escenificación, etc., o autorizar su publicación, entendiéndose que el autor renuncia a todo derecho relacionado con su obra en el momento de aceptar el premio. Los restantes trabajos no se devolverán, ni se hará uso de ellos.

10. Todos los participantes recibirán amplia información sobre el desarrollo del concurso, así como un ejemplar del cuento premiado, en el tiempo y forma que lo estime la Sociedad organizadora. Igualmente se remitirán las bases para la edición del año 2005.

11. El jurado calificador que estará integrado por personas de reconocido prestigio literario, será el único quien decida sobre las dudas que pueden originar estas bases, siendo su fallo inapelable.

12. La participación en este concurso significa la plena aceptación de estas bases.

ANTES DE PRESENTAR UNA OBRA A UN CONCURSO

Información de utilidad para presentar una obra a un concurso literario

Conviene consultar detenidamente las bases del mismo en cuanto a género, idioma, envío de originales, fecha límite, nacionalidades, etc. Antes de acudir a un certamen es imprescindible ponerse en contacto con la Entidad convocante. Las bases de los respectivos premios y concursos pueden estar sujetas a cambios.

DATOS DEL CONCURSANTE: Se deberán remitir en un sobre aparte los datos personales (nombre y apellidos del autor, número de DNI o pasaporte en España, o de cédula de identificación fuera de España, dirección completa con código postal y teléfono de contacto). También es recomendable remitir una fotografía y fotocopia del Documento Nacional de Identidad o Pasaporte.

CERTIFICACION: En la mayoría de concursos se exige que los originales vayan acompañados de una certificación escrita del autor garantizando que los derechos de la obra no están comprometidos y que no ha sido presentada a otro concurso pendiente de resolución. En el caso de obras presentadas con seudónimo, dicha certificación deberá ir firmada con el seudónimo y nunca se incluirá dentro del sobre de la plica.

ACUSE DE RECIBO: algunas entidades convocantes de Concursos confirman la recepción de originales mediante un acuse de recibo pero nunca mantienen correspondencia con los concursantes.

LEMA Y PLICA: El sistema de lema y plica consiste en que el nombre del autor es sustituido por un lema que figurará debajo del título y en el exterior del sobre que contenga sus datos personales.

SEUDÓNIMO: Algunos concursos exigen que los originales vayan firmados con el nombre y apellidos reales del autor. Otros permiten presentarse bajo seudónimo. En este caso los datos personales deberán incluirse dentro de un sobre en cuyo exterior figurarán el título de la obra presentada y el seudónimo.

ENVÍO: Los originales siempre hay que enviarlos por correo (a poder ser certificado). Normalmente no son aceptados en ningún concurso los envíos a través de e-mail.

Tomado de: <http://www.escritores.org/recursos/>

Cursos de ampliación literaria y cultural

Cervantes Publishing organizará próximamente en Sydney un cursillo de cuatro sesiones sobre Ampliación Literaria y Cultural, especialmente designados para quienes deseen tener un mejor comando de la escritura en nuestro idioma.

Ideal para estudiantes de español, escritores en ciernes, y también para todo aquel que considere necesario repasar y ampliar sus conocimientos de un castellano algo oxidado, el cursillo partirá desde la gramática básica hasta el desarrollo de los elementos que conforman un texto coherente, ya sea en ensayo, ficción, periodismo, poesía o teatro. En dichas sesiones participarán académicos de tres universidades de Australia y estarán coordinados por

Miguel Gamarra, periodista, escritor y editor de revistas y libros con casi 40 años de experiencia, y estudios de lingüística en la Universidad de New England (Australia) y un diploma en literatura inglesa y traducción de la Universidad de Cambridge (Inglaterra).

Mayor información sobre esta serie (lugar, fecha y otros detalles), se encontrará en periódicos locales de habla hispana, o puede obtenerse escribiendo a:

Cervantes Publishing, PO Box 55, Willoughby, NSW 2068,
o bien enviando un mensaje desde su computadora a:

cervantes_publishing@yahoo.com.au

A. Jeavons

Nota sobre *La larga noche de los campeones*

Reproducimos aquí una versión condensada del artículo que publicó el periódico Noticias y Deportes de Sídney en su edición del 10 de julio. Con la nota, el popular periódico incluyó cinco fotos en colores de distintas escenas de la obra.

“Con gran éxito de público, el grupo teatral que está cumpliendo los 25 años de difusión cultural en nuestra comunidad, Casa de Teatro, estrenó la obra de Miguel Gamarra *La larga noche de los campeones*. Esta obra dramática se convierte por momentos en una comedia de humor negro con situaciones que sorprenden al público presente por la fuerza y dramatismo de lo que sucede en el escenario, con muchos pasajes de alto vuelo, en que dichas situaciones toman el cariz de un humor punzante. Todo el argumento se desarrolla en el marco de un club de nuestra comunidad que espera al grupo de jugadores que ganaron el campeonato de fútbol.

“La obra tiene todos los elementos, amor, tragedia, pasión, humor, etc. para que el público disfrute de un buen espectáculo teatral. Muy buena la actuación de todos los actores que hacen creíble los personajes que representan. La escenografía y ambientación han sido cuidadas hasta en sus más mínimos detalles, como ya nos tiene acostumbrados ‘Casa de Teatro’. Las luces fueron muy bien manejadas por Celso Cuadro y Pablo Morgade. Impecable el sonido de Enrique Cheroa. Mención aparte para los dos cantantes que se presentan en esta obra teatral, Oscar Alves y Enrique Garea interpretan con mucho profesionalismo las canciones finales. La dirección general de Eduardo Aroche confirma su vasta trayectoria en estas lides.”

No sabemos si hubo comentarios en otros medios de prensa que al parecer se agotan en los sitios de venta de nuestra zona.

A. J.

Próximas publicaciones de nuestra editorial

Dos libros –una novela y una obra teatral, – ambos de autores oriundos de Uruguay pero radicados en países muy distantes, serán publicados en breve por *Cervantes Publishing*. La primera será *La mercadera*, de Leonardo Rossiello (ver nota en página 2). Con esta novela, que ha sido calificada con acierto como prodigiosa, este autor obtuvo en 2000 el Premio Nacional de literatura de Uruguay (en la categoría narrativa inédita). Será éste el primer libro de un autor no residente en Australia publicado por nuestra editorial. No se ha establecido aún el país en que tendrá lugar la presentación del mismo, pero es probable que sea en Suecia donde reside Rossiello, aunque podría ser en Montevideo si sale de prensa a tiempo de llegar a la capital uruguaya durante la probable visita del autor a Uruguay.

La obra de teatro será *La larga noche de los campeones* de Miguel Gamarra, en edición bilingüe (inglés y español), y que fuera estrenada con gran éxito de público por el grupo Casa de Teatro de esta ciudad, cuya versión fue una muestra de excelente nivel escénico (ver nota de prensa en esta página).

Nuestra editorial está actualmente gestionando la designación de un representante en Uruguay, quien habrá de informarnos en oportunidad si estarán dichos libros a disposición del público uruguayo y donde podrá adquirirlos.

A. J.

...y para que olvides las guerras

nos despedimos con esta historia:

Sucedió allá por los años 60. La superiora de un colegio religioso para jovencitas se encuentra en la calle con el Ministro Metodista y le pregunta si sería tan amable de ir a dar una charla a las alumnas sobre el difícil tema de la educación sexual, y si el siguiente lunes sería conveniente.

El Ministro accede con gusto y anota la fecha en su agenda. Pero sabiendo que su puritana esposa es sumamente curiosa y prefiriendo ser discreto sobre el punto, decide escribir: “Lunes, charla en el Colegio de niñas sobre el tema **Navegación a vela**”.

La disertación se lleva a cabo en forma satisfactoria, frente a una audiencia que rebasó el salón de actos del colegio, y unos días después, mientras anda de compras la superiora se encuentra con la esposa del Ministro.

–Mi querida señora –le dice con una amplia sonrisa –con el ajetreo del lunes no tuve oportunidad de agradecer a su esposo el que haya venido a dar esa charla tan interesante a mis alumnas. Por favor, trasmítale mi gratitud y que Dios lo bendiga.

–Así lo haré –respondió la esposa – pero le confieso que no entiendo qué puede saber mi esposo sobre ese tema. Lo hizo sólo dos veces en su vida, y las dos veces terminó mareado...

HASTA EL MES QUE VIENE, AMIGOS